

PEÑA ROTA



Boletín de *Puerta Segura*

Año XLIV
Nº 219, enero 2022



SUMARIO

Nº 219

<u>Pág.</u>	
2.- Sumario	
3.- Isabel García Cabezas cumple 100 años	Silvia Núñez Cabezas.
4.- Aquellas fotos de entonces	José Ferreira Suárez
6.- Un día puede reflejar una vida	José Manuel Carrasco Hernández
11.- El perdón del año nuevo	Vicente Hernández Alfonso
12.- Manzana del Barrio Nuevo (XVII)	José Ferreira Suárez
17.- Recuerdos de mi niñez (IX)	Bernardo Robles Bartol
18.- Fray Luis de León (V)	Juan José Calvo Almeida
20.- Basilio Martín Patino	Juan José Rodríguez Almeida
21.- Cuentos de Calleja	Celina Muñoz Marcos
22.- Nuestras finanzas	José Ferreira Suárez
24.- Pasatiempos	José Ferreira Suárez
25.- Noticiario	José Ferreira Suárez
29.- Pluviometría	Carmelo Chicote Bartol
30.- Resumen pluviométrico	José Ferreira Suárez
31.-Nuestra portada	José Ferreira Suárez/Paqui Pino Ayuso

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
 Imprime: KADMOS
 Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989



Isabel García Cabezas cumple 100 años.

Silvia Núñez García

Un 22 de enero de 1922 llegaba al mundo en Puerto Seguro una niña, la segunda hija de José Manuel y Leopoldina. Ya tenía un hermano varón, Jacinto, y después de ella, nacerían Benigno y Toño. Formaban una familia humilde de trabajadores del campo.

Con el tiempo, cuando fue mocita, marchó a San Felices, de donde era natural su madre, a trabajar como sirvienta en casa de una familia adinerada.

Allí en San Felices conoció a Severiano, con el que se casó un 24 de agosto de 1942. Fruto de este matrimonio nacieron siete hijos, cinco varones y dos mujeres. La vida los llevó a vivir a Bilbao donde en septiembre de 1988 falleció Severiano. Siete hijos, diecisiete nietos, veinte bisnietos y dos tataranietos, esas son las raíces que ha echado Isabel, repartidas por varios puntos de España y alguna incluso fuera de ella.

Este año 2022 celebramos su 100 cumpleaños. Aunque debido a la pandemia, que todos conocemos, no hemos podido celebrarlo todos juntos todavía, lo haremos en cuanto las circunstancias lo permitan. ¡¡¡Felicidades abuela!!!



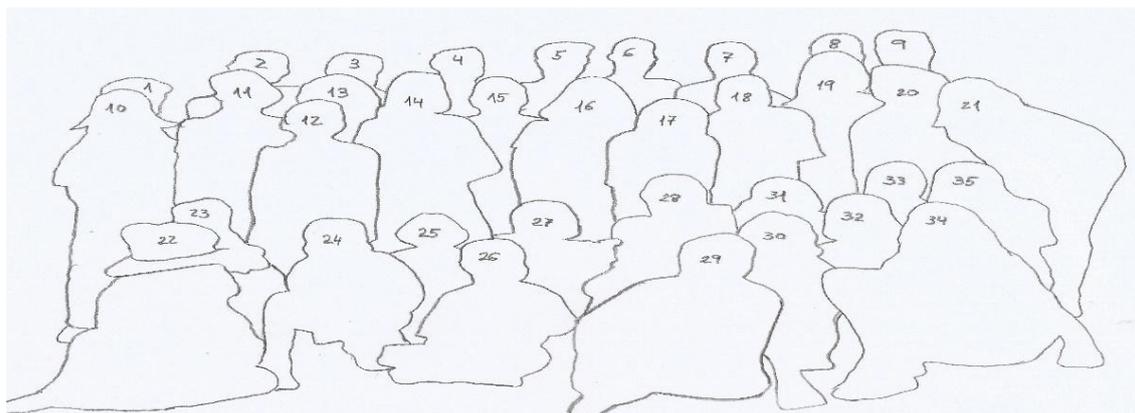
AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



Verano de 1995:

1.-M^a Dolores Rico Holgado,2.-Elena Recio Calvo 3.-Raúl Bartol Alvarez,4.-Carlos García Cortés,5.-David García Recio,6.-David Ferreira Carro,7.-Guillén Barrau Hdez,8.-Luis José García Hdez,9.-Iván,10.-Irene Artés Hdez,11.-Marta Bravo Calvo,12.-Ana Cayetano Hdez,13.-Silvia Bayón Bartol,14.-Beatriz Ferreira Carro,15.-Idoya Sánchez Rico,16.-Laura García Recio,17.-Yasmina Recio Tabares,18.-Nuría Muñoz García,19.-Vanessa Delgado Calvo,20.-Ana,21.-Laura Calvo Moreno,22.-Beatriz Cuñado Espinazo,23.-Ana Ferreira Carro,24.-Raul Cayetano Hdez,25.-Isabel Cuñado Espinazo,26.-Carlos García Hdez,27.-Tania Pastor Espinazo,28.-Nuria Montesinos Calvo,29.-Elisa Hdez. Gutiérrez, 30.-Elisabeth Barceló Suárez,31.-¿?,32.-¿?,33.-¿?,34.-María Herrero Hdez,35.-¿?





Manuel Rodríguez, Ernesto Muñoz Zato, Agustín Hernández Bartol, Antonia Hernández Zato, M^a Manuela Egido Egido, Nicolás Hernández Zato, Agustín Hernández Hernández y, (sentada), Francisca Hernández Robles. En torno al año 1970.



Miguel Manzano Mayo en la margen derecha del río, por bajo de la Presa. A la derecha se puede contemplar la Lancha del Cotorro que baja directamente desde el Canal hasta el río. Año 1960

NOTA: En el Nº anterior de Peña Rota en la página 5, en la primera foto de esta misma sección, no conocíamos a una persona. Se trata de Josefa (Pepita) García Martín, sobrina de Ascensión y prima de Joaquina, presentes en la misma fotografía.

UN DÍA PUEDE REFLEJAR UNA VIDA

José Manuel Carrasco Hernández



Este pasado mes de noviembre de 2021 ha sido mágico para muchas personas, pero excepcional para una en concreto, para LILIA HERNÁNDEZ MANZANO, ya que el día 5, nada más ni nada menos, cumplió 100 años. Una señora que es madre, abuela, bisabuela, hermana y tía de una gran familia, muy querida por todos los suyos y por cualquiera que la haya conocido desde que nació en 1921 con una buena salud de hierro, ¿cuántos quisiéramos encontrarnos como ella y somos más jóvenes?, aunque ya se sabe que ese metal es duro, tenaz, maleable, resistente, con una característica especial, se oxida, y la salud de ella, en el último año y medio, empezó a dar síntomas de oxidación, propios de la edad y del paso del tiempo, cuestión de la fecha que consta en el carnet de identidad que diría un monologuista del tres al cuarto.

La señora Lilia, doña Lilia, si queremos guardarle el debido respeto de cortesía, según dictan los libros de urbanidad, madre, abuela, bisabuela, hermana y tía, se siente orgullosa de los años vividos, primero en Puerto Seguro, provincia de Salamanca, por cinco años no nació en Barba de Puerco, antiguo nombre de su querido pueblo, después cambió la residencia a Barcelona, y ya con los años avanzados retornó casi a sus raíces, que nunca las ha perdido ni olvidado, ni ahora con 100 años, pues se afincó ya definitivamente en la ciudad de Zamora.

Desde niña conoció la dureza del significado “ganarse el pan con el sudor de tu frente”. Hermana de siete retoños, ella era la mayor, Toña, Serafina, Eloísa, Fidá, María, Jacinta y José, de los que, a ratos, y bastantes, no creáis, tuvo que hacer de madre, pues sus padres, María, con su horno, y José, dedicado a trabajar las tierras, unas pocas propias y muchas ajenas, e ir allá donde lo llamaran para ganarse un dinero, no pudiendo así dedicar a todos el tiempo necesario. No eran muchas pesetas, por lo que siempre han contado, pero nada era menos, que para descansar siempre habría tiempo. Toda la familia dependía de sacar partido a los pocos recursos que obtenían, estaban obligados a ingeniárselas para pelear contra la sequía, a resignarse a quedarse sin un burro o una cabra, a salvar enfermedades, ahora las llamaríamos comunes, pero con los pocos remedios existentes en aquel entonces acababan siendo mortales.

Lilia, madre, abuela, bisabuela, hermana y tía, fue al colegio, por obligación y por devoción, lo primero porque así estaba establecido y lo segundo porque estaba encantada de aprender cosas nuevas cada día, y de todas, destacaba el leer. Pedía, a quien tuviera una hoja de diario, que se lo dejara. Lilia cuenta que de vez en cuando iba a casa de sus padrinos a buscar periódicos viejos, los recibían por estar suscritos, y cuando llegaba a casa le pedía a su madre que no los utilizara en el fuego de la cocina, o en los armarios o alacenas, hasta que ella no los leyera, necesitaba alimentar su inquietud por saber qué pasaba más allá de los límites de Puerto Seguro.

Ese aprendizaje le ha durado hasta que su salud de hierro se le ha empezado a oxidar un poco. No hace tanto, aún durante el COVID, se leía “de cabo a rabo” la Opinión de Zamora, como cuando vivía en Barcelona lo hacía con La Vanguardia, porque en su casa siempre había un pequeño dinero destinado a comprarlo todo el año «Hijo, así me entero de lo que pasa en el mundo: roban, matan, los políticos dicen tonterías ...», soltaba para reafirmar públicamente su convicción; y dejadme que escriba que no solo era adicta al periódico sino también a los libros, sobre todo biografías, a ver en la televisión concursos y deportes, de cualquier disciplina, sin importarle no conocer los reglamentos y a los toros y a las noticias y cualquier emisión que la entretuviera según su parecer y entender.

Cada mañana después de ducharse, desayunar y hacer la cama con las sábanas y la colcha muy estiradas, como recién planchadas, no se puede salir de casa dejando la cama deshecha, se vestía controlando el reloj de vez en cuando. ¿Iba a llegar tarde a algún sitio? No, rotundamente no. Controlaba cuánto tiempo faltaba para que abriesen la librería donde le guardaban un ejemplar de La Opinión, y si había suplemento adicional también lo quería, y si se ofertaba una revista del corazón, la compraba. A lo que iba: las 9, las 9,30. Iba adelantando las faenas de su casa, hasta que las manecillas de su reloj marcaban las 10 en punto, la hora de la librería. La espera hasta la apertura, a veces, se le hacía larga, y comentaba con educación: «¡Válgame Dios, qué vagos! A este (al de la librería) le tenía que haber tocado trabajar como a mí, salir a segar despuntando el día... ¡Madreeee!». Alargaba la “e” final, era su válvula de escape para no decir una palabrota, que se debe reconocer que nunca las decía, perdón, a excepción de ¡Coña!, en un tono algo más elevado, que era cuando ya no se podía aguantar más.

Mencioné que tenía ansias de leer, de saber... Aún hoy, a pesar de que su salud está empezando a oxidarse, solo se le nota puntualmente, relata cómo iba de contenta e ilusionada a la escuela, portando en una pequeña talega su trozo de pan con queso, por ejemplo, y llevando en invierno, además, una lata con unas cuantas ascuas de la cocina para mitigar el duro frío castellano, o leonés, según se mire.

Era feliz. Tenía el amor y el amparo de sus padres y hermanos, el cariño infinito de su abuela Martina, pero como todo humano también le tocó momentos de tristeza por la pérdida de sus seres queridos, como fue el fallecimiento de su hermana Serafina, cuando esta solo contaba 19 años, y es que el dolor no respeta a nadie, ni tan siquiera a los niños.

Lilia, doña Lilia por el motivo indicado anteriormente, no tardó en empezar a trabajar al lado de su padre, lo hizo siendo una niña, después una joven adolescente, «Trabajé más que si hubiese nacido niño ¡Madreeee!», apuntaba con una mueca de desaprobación, porque leer y aprender sí le gustaba, pero no tanto tener la espalda encorvada de sol a sol, día tras día, sabiendo que cuando llegase muy cansada a casa debería echar una mano a su madre. Era lo que tocaba y como tal lo asumía, aunque no le apeteciese hacerlo. Regar, segar, ir con el burro a lavar la ropa al río, recolectar la aceituna, «Dios mío, ¡cómo han quedado los olivares! ¡Qué salvajes!» Nunca me explicó qué quería decir con esa frase. Mejor. Es un lamento que tiene de forma recurrente cuando el óxido de su salud de hierro se lo deja expresar, y también, como todo nacido en Puerto Seguro, se dedicó a recoger almendra, una de las acciones clave para la supervivencia de las familias del pueblo.

La señora Lilia pasó por varios regímenes políticos y un buen número de gobiernos —reinado de Alfonso XIII, dictadura de Primo de Rivera, dictadura de Berenguer-Aznar, Segunda República, dictadura de Franco, reinado de Juan Carlos I y del actual reinado de Felipe VI— y dos guerras, la Civil y la II Guerra Mundial. La nuestra, la que le tocaba de cerca, le hizo daño, muchos hombres del pueblo fueron al frente, a los dos frentes, unos como voluntarios, otros movilizados, forzosos, so pena de duro castigo, o entusiasmados porque sentían el deber de ir a defender sus ideales. Uno de ellos de los llamados era un muchacho en el que ella se había fijado, habían intercambiado palabras, miradas, sonrisas; se lo llevaron el 11 de febrero de 1938, con 19 años casi recién cumplidos. No le apetecía ir “a pegar tiros”, como lo dice la señora Lilia. El muchacho en cuestión se llamaba Joaquín Carrasco González, hijo de Manuel y Vicenta. Joaquín trabajó de cartero unos pocos de años, su padre también lo había hecho, eso lo saben bien sus paisanos de Puerto Seguro.

El joven Joaquín era un chico hábil, rápido «A mí, con tu edad, no se me escapaban las liebres», me decía exagerando, valiente para andar y recorrer cada día las Arribes y los caminos que llevaban a San Felices de los Gallegos, pasando por el puente, y a La Bouza, atravesando la Rivera por donde se podía, cargado con su valija, siempre repleta a la ida y a la vuelta. Su llegada a Puerto Seguro era esperada como “agua de mayo”, pues las cartas eran casi el único medio de comunicación con el resto del mundo, aunque el remitente y el destinatario solo estuviesen separados por el río Águeda.

La señora Lilia anduvo preocupada desde la marcha de aquel chico simpático, bromista, listo, muy listo, e inteligente, con poca escuela y muchas ganas de aprender también como ella, y serio cuando tocaba serlo. Aquel Joaquín que con su vitalidad se comía el mundo, fue llevado a donde cada día caían heridos o muertos gran número de compatriotas españoles y otros venidos de más allá de las fronteras de España.

Y durante el período bélico, como no podía ser de otro modo, a la jovencita Lilia se le acentuaron las ganas de leer los periódicos, de saber, ponía oídos para enterarse de las noticias que daba la radio y que corrían por la calle, necesitaba estar al día de qué ocurría en los diferentes puntos calientes de la geografía española, porque ella sentía tener un joven en el frente, aunque nadie lo supiera.

La joven Lilia, sus padres, su familia, sus amigos y amigas, el resto de sus convecinos, empezaron a tranquilizarse, dentro de la preocupación perenne, tras oír el parte radiado del fin de la contienda. Había incrédulos, se generaban discusiones «Si lo ha dicho la radio es verdad», se afirmaba categóricamente, a la espera de la confirmación oficial por parte del señor alcalde. La joven y esperanzada Lilia, oía hablar mucho de la buena noticia y no entendía cómo esa finalización no llevaba consigo la desaparición del pesimismo, del dolor y del llanto, de la falta de medicinas, de los alimentos básicos como, por ejemplo, el pan y el azúcar. No comprendía por qué debía seguir yendo, siempre acompañada al menos de una amiga, a Almofala y Escarigo, a buscar esos productos citados y otros, pagándolos o bien con dinero de los vencedores o a través del trueque, llevando cuidado de salvar la vigilancia de la guardia civil y de los *guardinhas* siempre dispuestos a controlar, e incautar, lo que se quería pasar por la frontera para poder subsistir mínimamente.

La señora Lilia cuenta que un pastor de Puerto Seguro, cargado de años y experiencia, que a menudo andaba con cabras cerca de la Rivera, indicaba por dónde era más seguro ir para evitar los agentes de la ley. Ese mismo hombre, no recuerdo su nombre y eso que la señora Lilia me lo contó en muchas ocasiones, quizá a mí también se me está oxidando mi salud de hierro, una mañana le aclaró el desconcierto que ella tenía sobre la finalización de la guerra y el seguir pasando necesidades. Le dijo, más o menos, «Mira, hija, un bando, una ley, no quita el hambre, ni la miseria, ni las enfermedades, solo lo consigue el dinero, así que tú deja pasar el tiempo que es el mejor remedio para curar todo». La señora Lilia continuó camino hacia casa, con su amiga, llevando cada una tres panes grandes, dos kilos de azúcar, sal y un poco de café, ese día no tenían dinero para más. Tras pasar el umbral de la puerta fue interrogada por su madre sobre si había tenido algún percance, había llegado con mala cara. Estaba desenchajada, la preocupación inicial se le acentuó por no saber cuánto tiempo debería esperar. Una tarde llegó su padre ya de retirada y le incrementó la preocupación con una noticia recién conocida, la familia al vivir en el Carrascal no se había enterado, «El lío seguirá unos años más, a los combatientes los han obligado a reengancharse, han dicho que el tiempo de guerra no les cuenta como servicio militar». La joven Lilia volvió a palidecer y en su interior dijo «¡Madreeee! ¡Cuánto tiempo fuera de casa y yo aquí deseando volver a verlo!».

La joven Lilia, la soñadora con el regreso, debería armarse de paciencia, los soldados y cabos, como Joaquín, el chico que le aligeraba la cabeza en los momentos de decaimiento, escribió a sus padres comunicándoles que debía seguir vistiendo el uniforme un tiempo más. Al muchacho de sus pensamientos, nacido en 1919, por tanto, mozo de la quinta de 1940, le alargaron su continuidad en filas hasta 1943, año en que solicitó a sus superiores pasar a la reserva pues ya había cumplido los 4 años preceptivos, el tiempo pasado como combatiente no le contó.

En casa, con la baja en el ejército, llegó el cortejo, la petición de mano, la boda, y tras ella Joaquín y Lilia empezaban una nueva etapa llena de amor, decidiendo pasarla muy lejos del pueblo. Atravesaron España hasta llegar a orillas del mar Mediterráneo, cambiando el mundo rural, de sacrificio, de mirar al cielo cada día, de analizar por dónde corría el viento, de pensar en el frío escarchado que ni una lumbre

derretía ni los carámbanos ni los hielos de los olivos, por una ciudad muy grande, donde se decía que casi, casi, ataban los perros con longanizas pues el trabajo no faltaría porque las calles, las plazas, las alcantarillas, los edificios, estaban maltrechos, las fábricas seguían derruidas a la espera de la llegada de la mano de obra inmigrante, barata, desesperada, con ganas de triunfar, de tener mejores servicios, con posibilidades de mirar al futuro con más optimismo. Pero una cosa es el planteamiento, con la información conseguida de alguien que marchó antes, y otra cosa es pisar el terreno y ver la dura realidad.

Y para conseguir su sueño lucharon mucho; en el pueblo, más mal que bien, se comía aun habiendo sequía; en Barcelona tuvieron que buscar dónde alojarse, conseguir un puesto de trabajo, aun estando mal remunerado, ya se espabilaría Joaquín en cambiarse para ganar un poco más, encontrar colegio para los hijos que acabaron siendo cuatro: Joaquín, José Manuel, Ana Mari y María Vicenta, por orden de nacimiento, y como las niñas fueron gemelas, se podría citar primero a María Vicenta y después a Ana Mari. Cuatro bocas a añadir a las de ellos dos. Pasaron penalidades para conseguir comer un plato caliente al día y si podían ser dos mucho mejor, ropa, calzado, médicos y medicinas, porque los cuatro hijos de la familia Carrasco-Hernández también se ponían enfermos, los padres no, no se lo podían permitir ¿Quién iría a trabajar? ¿Quién llevaría la casa? Mejor no pensarlo. El padre trabajaba de forma incansable, dos trabajos y eran pocos, mañana y tarde, domingos y festivos, y la madre estirando el dinero para alimentar lo mejor posible a los pequeños. Pero lo que pasó esta familia no fue un caso aislado, toda la población española lo sufrió, salvo excepciones, porque en esta vida siempre hay excepciones.

La señora Lilia y su esposo, el señor Joaquín, no desfallecían, el amor seguía perdurando y las dificultades los hacía más fuertes; una frase muy recurrida en casa era “Dios aprieta, pero no ahoga”.

En casa recibíamos cariño, educación, nos enseñaron a respetar al prójimo, a escuchar la radio en silencio, después a ver la televisión todos juntos y calladitos, a no sorber la sopa o a comer con la boca cerrada, a no dejar nada en el plato, aunque no gustase o simplemente por haber pedido más de la cuenta, a colación otra frase «Te lo comes, te hacen más los ojos que la barriga».

Y el pueblo, la familia, los amigos de juventud siempre presentes, la nostalgia la llevaban cosida a la ropa, como un remiendo. Solo sabían cómo estaban los padres, los hermanos, los primos gracias a la conexión epistolar, carta va, carta viene, “Espero estéis bien, a la presente nosotros bien gracias a Dios”. Soñaban con el verano para compensar el alejamiento de 900 kilómetros, para reunirse con la familia, para que los hijos se desasnasen un poco, para que el sol iluminara la cara de los cuatro y que las rodillas se pelaran porque no estaban acostumbrados a caminar por las calles empedradas ni a subir árboles y bajar peñas, a Puerto Seguro se iban los seis, ahorrando todo el año, mes a mes. El viaje duraba dos días: tren a Madrid, otro a Medina del Campo, con una espera de varias horas, con un frío de mil demonios «Papá, mamá, ¿por qué hace tanto frío si estamos en verano? ¡Tengo sed, tengo sueño, quiero llegar! ¿Cuándo llegaremos?». Ya con el amanecer asomando, tocaba subirse a otro tren más hasta Ciudad Rodrigo y allí vuelta a abrir las fiambreras y agarrar un cacho de pan mientras se esperaba la hora de coger el coche de línea para llegar antes del anochecer al pueblo. La familia estaba avisada y quien podía, quien no tenía que ir a regar, a llevar los burros, quien no estaba ayudando a sacar una cabra caída en el canal, allí estaba para llenar de besos y abrazos a la familia Carrasco-Hernández.

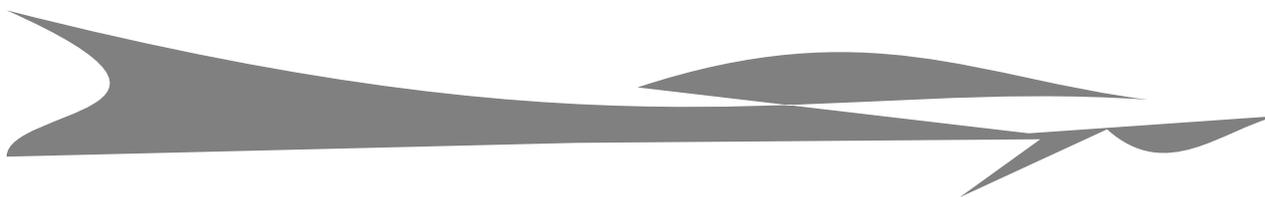
Con el paso de los años, fue transformándose la estructura de la familia Carrasco-Hernández, con la llegada de nuevos miembros: cuatro bodas, tres nietos y cuatro nietas, dos biznietas y un biznieto. Cierta día el señor Joaquín y la señora Lilia comunican que dejarán Barcelona para regresar al antiguo Reino de León, estableciendo su residencia en la ciudad de Zamora.

Lo tenían muy hablado, la señora Lilia, esposa, madre, abuela, bisabuela, hermana y tía, acepta el cambio «Joaquín, lo que tú quieras, si lo ves mejor así, pues nos vamos». En Zamora siguieron amándose, disfrutando de una nueva etapa. No se olvidaban de Puerto Seguro, de los familiares allí residentes ni del resto que estaban aposentados en otros puntos de España.

Pero he dicho antes que el dolor no respeta la edad, ni la de los niños ni la de los mayores. A mí me dicen «Es ley de vida» y yo contesto «A ver si sometemos a votación la modificación de esa ley tan injusta». La señora Lilia, que era esposa, además de madre, abuela, bisabuela, hermana y tía, el 11 de diciembre de 2008 dejó de tener a su lado a Joaquín, su apoyo incondicional, su consejero, su amor desde la juventud. Le quedó un vacío muy grande, enorme, pero lo asumió porque iba a llevarlo siempre en su corazón. «¡Qué le vamos a hacer! ¡Habrà que conformarse! Mi abuela Martina también se quedó viuda, pero lo de ella fue peor porque era muy joven con dos hijas a su cargo porque resulta que...». Entonces explica lo que tantas veces ha relatado, sin saltarse el guión, palabra a palabra, incluso las respiraciones parece hacerlas en los mismos puntos.

Y es que la señora Lilia, viuda de Joaquín, su apoyo incondicional, madre, abuela, bisabuela, hermana y tía, con una salud de hierro, con señales puntuales de óxido, sigue siendo la misma, una mujer bondadosa, que sabe querer y que le agrada que la quieran, es de hablar «Anda, anda, es que me gusta recordarlo», se justifica cuando le comunicas ya saber esa historia, pero no te hace mucho caso, sigue y sigue, y mientras te lo explica te va dando golpecitos en el brazo, agarrando la punta de la manga de la camisa para retorcerla, te hace sentir que continúa siendo la misma, la que se alegra de ver a los suyos, la que es educada, obediente, noble, buena compañera de los otros residentes del centro de mayores donde se siente como en su casa, porque ella viviendo como viuda de su Joaquín, madre, abuela, bisabuela, hermana y tía, ha visto que ha aumentado de repente su familia, ya que las cuidadoras, enfermeras, cocineras, el médico, el administrativo y el director de su nueva casa, se pusieron a su disposición para que celebrara su llegada a los 100 años, acompañada también de una parte de la familia, y entre todos, incluidos los pájaros que llegan al jardín cuando ella ha salido a tomar el aire y las hojas que bajan de los árboles para saludarla, han hecho que se sienta como la viuda, madre, abuela, bisabuela, hermana y tía mejor del mundo.

Felicidades señora Lilia, doña Lilia, felicidades mamá de parte de todos y todas los que componemos tu familia. Te queremos y lo seguiremos haciendo porque nos has dado mucho, incluso la posibilidad de verte cumplir 100 años, y te pedimos que nos sigas entregando más, a pesar de que tu salud de hierro ha empezado a oxidarse.



El perdón del Año Nuevo

Vicente Hernández Alfonso.

**Oculto entre mil capas de rencor
siempre late un agravio delirante
que alimenta en el ego rumiante
loco empeño de un necio perdedor.**

**Añora la revancha, soñador
y acaba con su paz ya agonizante.
No supo perdonar en el instante
y se hizo montaña alrededor.**

**Volvió otra vez los ojos al amor
y se vio miserable, solo odiando.
Pero probó a cambiar rectificando**

**engañoso concepto del honor.
Si a mí también me perdonó el Señor
abriré nueva etapa perdonando.**



MANZANA DEL BARRIO NUEVO

(CASAS – XVII)

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

C/ Barrio Nuevo, 2 duplicado

Dionisia Martín Hernández, viuda de Inocencio Egido, figura como propietaria de esta casa que hace esquina con las dos calles. Era hija de Evaristo y Leonor que vivían enfrente, al otro lado de la calle. A la muerte de su madre, Dionisia cambia de casa y se va a vivir a la de su madre. Tuvo tres hijos: Isaac, Plácida y Guadalupe. Debió marchar toda la familia a América como habían hecho algunos de sus hermanos porque a partir de 1905 no se vuelven a tener noticias de ninguno de ellos. La casa de la que estamos hablando la heredó su hermano Bonifacio Martín Hernández, casado con Manuela Espinazo, padres de Otilia, Vicente, Francisco y Florentino. Posteriormente la casa fue enajenada y la adquirió Francisco Robles, casado con Ernestina Lorenzo, que vivieron en ella hasta el fin de sus días. Sus hijos la volvieron a poner a la venta comprándola en esta ocasión Benigno García Cabezas, casado con Teresa Rodríguez. En la actualidad pertenece a su hijo Severiano García Rodríguez.

C/ Barrio Nuevo, 4

José Espinazo Montero que aparece como dueño de esta casa en 1880 estaba casado con Celedonia Espinazo Rodríguez, viuda de Joaquín Zato. Joaquín y Celedonia eran un matrimonio de labradores bien acomodados. A los dos años de quedar viuda, Celedonia quedó embarazada de José Espinazo, posiblemente su criado, y por esta razón hubieron de contraer matrimonio en 1868. La casa en este momento se pone a nombre de José. Tuvieron una hija, Joaquina Espinazo Espinazo, que permaneció soltera toda su vida aunque se desconoce dónde terminó sus días ya que no falleció en el pueblo. José murió en 1890 y Celedonia, viuda de nuevo, siguió viviendo en la casa hasta su muerte en 1912. Tuvo dos hijas de su primer matrimonio, Benita, casada con Ángel Rodríguez, y Adelina, casada con Maximino Espinazo, las cuales heredaron la casa poniéndola algún tiempo después a la venta y la compró, junto con el corral que daba a la calle de abajo y un huerto en la parte trasera, Ricardo Sánchez, casado con Rosalía Juy. Ricardo construyó en ella un horno que se conserva en la actualidad. Tanto la casa como el corral fueron heredados por su hijo Agustín Sánchez Juy, casado con Isidra Bogaz. Hace unos años Isidra y sus hijos enajenaron la vivienda y la adquirió Eusebio Hernández Bustillo que la posee en la actualidad. El corral de esta casa tenía en un principio la entrada por un callejón pegado a la pared izquierda de la vivienda que fue cerrado cuando Celedonia pudo tener otra entrada más amplia por la calle del Arenal.

C/ Barrio Nuevo, 6

Esta pequeña casa de 30 m² perteneció a **Cándida Iglesias**, viuda de Silvestre Sánchez y, en segundas nupcias, de Gabriel Arroyo, carabinero. De su primer matrimonio tuvo una hija: Isabel Sánchez Iglesias, y del segundo, cuatro: Ricardo, Francisca, José y Catalina Arroyo Iglesias. En torno a 1885 toda la familia marchó del pueblo y enajenaron la casa que la adquirió Manuel Arroyo Martín, casado con Genara Simón, padres, entre otros, de Cosme y Carmen Arroyo Simón. Sus herederos volvieron a vender la casa y la compró Demetrio Espinazo,



casado con Adelaida Simón, que la convirtieron en pajar. Años más tarde se puso de nuevo a la venta y parece ser que la compró Manuel Hernández Rodríguez ya convertida en pajero de quien pasaría a su hijo Jesús, casado con Emilia Risueño. Jesús la volvió a vender y la compró en esta ocasión Miguel Chicote del que pasó a su hijo Carmelo Chicote Bartol que la posee en la actualidad.

C/ Barrio Nuevo, 8 y 10.

Estos dos pajeros que figuran como tales en 1880 fueron una casa habitada antes de ese año. Aún se conservan en su interior las paredes blanqueadas. Por alguna razón fue transformada en pajero y dividida en dos partes muy desiguales como se encuentra ahora. En 1870 ya existía pues sobre sus paredes aparece el azulejo con el nombre de la calle del Barrio Nuevo que se colocó aquel mismo año. Ambos pajeros pertenecieron a propietarios distintos como vamos a ver.

C/ Barrio Nuevo, 8.

Este primer pajero de 9 m² perteneció a **Manuel Hernández Méndez**, que vivía en la calle del arenal, 32-34, donde han levantado ahora una nueva casa Fabio y Vicenta. Estaba casado con Isidora Montero y tenía cinco hijos: Candelas, Francisca, Eladia, Encarnación y Francisco. Poseía varios inmuebles y todos sus hijos recibieron alguno. Este pajero le correspondió a Encarnación, casada con Benito Arroyo, abuelos entre otros, de Josefa, Antonio y Delia Arroyo Arroyo. El pajero después de varias vicisitudes llegó a poder de Miguel Chicote, del que pasó a su hijo Carmelo.

C/ Barrio Nuevo, 10

Aparece como propietario de este otro pajero más grande que el anterior **Hilario Hernández Estévez**, casado con Carmen Rodríguez.



El pajero estaba ligado a la casa de enfrente donde vivían los padres de Carmen. En torno a 1890 esta casa, al morir sus dueños, se parte en dos correspondiéndole una de ellas a Carmen, casada con Hilario. El pajero a partir de este momento siguió la misma trayectoria que la casa. La casa, después de pasar por varios propietarios, la adquirió finalmente Miguel Chicote junto con el pajero, por lo que en la actualidad ostenta su propiedad su hijo

Carmelo Chicote Bartol.

C/ Travesía s/n

Este huerto que aún permanece igual que estaba entonces, era propiedad de **Joaquín Rodríguez Calvo**, que vivía en la casa que hoy es de los herederos de Luis Chicote. La calle por donde se entraba no tenía nombre y se conoció primeramente como Calle Nueva. En 1900 se le puso definitivamente el nombre de Calle Travesía. A la muerte de Joaquín heredó el huerto su hijo Víctor, casado con Vicenta Calvo, de los que pasó a su única hija, Josefa, casada con José Espinazo. El huerto pasó posteriormente a su hijo Agustín Espinazo Rodríguez, casado con Dolores Suárez, y al día de hoy lo posee su hija Loli Espinazo Suárez.

C/ Travesía s/n

Figura como primer propietario de este otro huerto, ahora convertido en corral, **Juan Espinazo Suárez**, del que ya hablamos en el número 213. Como decíamos entonces la mayor parte de los bienes que poseía pertenecían a su mujer, María Egido, que había estado casada con Isidoro Espinazo. Fallecida María en 1882 pasaron todas sus propiedades a sus hijos, incluido este huerto. Lo heredó su hija Cirila, casada con Narciso Rodríguez, que fue el que hizo allí un corral. De ellos pasó a su único hijo José y posteriormente a su nieto David. En la actualidad pertenece a sus herederos.

C/ Arenal s/n

Contiguo al huerto anterior, (ahora corral), existía y existe otro huerto al que se accedía por una escalinata de piedras clavadas en la pared. En los años sesenta fueron retiradas aquellas piedras y en su lugar se abrió una puerta. Perteneció el huerto a **Domingo Claudio Hernández Espinazo**, nieto del tío Mamerto y último heredero del Vínculo, del que acabamos de hablar en el número anterior de Peña Rota. Al morir Domingo heredó el huerto su hija Agustina, casada con Nicolás Montero, de los que pasó a su hijo Domingo, casado con Carola Iglesias. En la actualidad pertenece a Carola, su viuda.

C/ Arenal, 3

Existía aquí un pajero de 30 m² que pertenecía a **Diego Lorenzo Alonso**, el cual murió el año 1883. Heredó el pajero su hijo Emilio, que se lo vendió a su vecino Francisco González Benito, que vivía al lado en una casita de los mismos metros y como veremos seguidamente, sobre el solar de ambos edificios levantó una nueva casa en el año 1890.

C/ Arenal, 5

Francisco González Benito vivía en esta pequeña casa de tan sólo 28 m². En el año 1890 le compró el pajero contiguo a Diego Lorenzo y derribando ambos inmuebles levantó una casa nueva ese mismo año. Dejó constancia de ello en una inscripción que aún se puede ver sobre el cemento del dintel de la puerta. Francisco estuvo casado con Ramona Muñoz y murió en 1908 sin hijos. Francisco tenía otros tres hermanos pero todos ellos marcharon del pueblo en torno a 1900. No conocemos muy bien la evolución de la casa ni quien la heredó en aquellos años. Es cierto que estuvo alquilada mucho tiempo y se conservó intacta en su interior hasta hace no muchos años. Terminó comprándola Ricardo Sánchez de quien pasó a su hijo Agustín que derribó sus paredes medianeras y la unió al corral que le lindaba. Ahora, lo mismo que el corral, pertenece a Eusebio Hernández Bustillo.

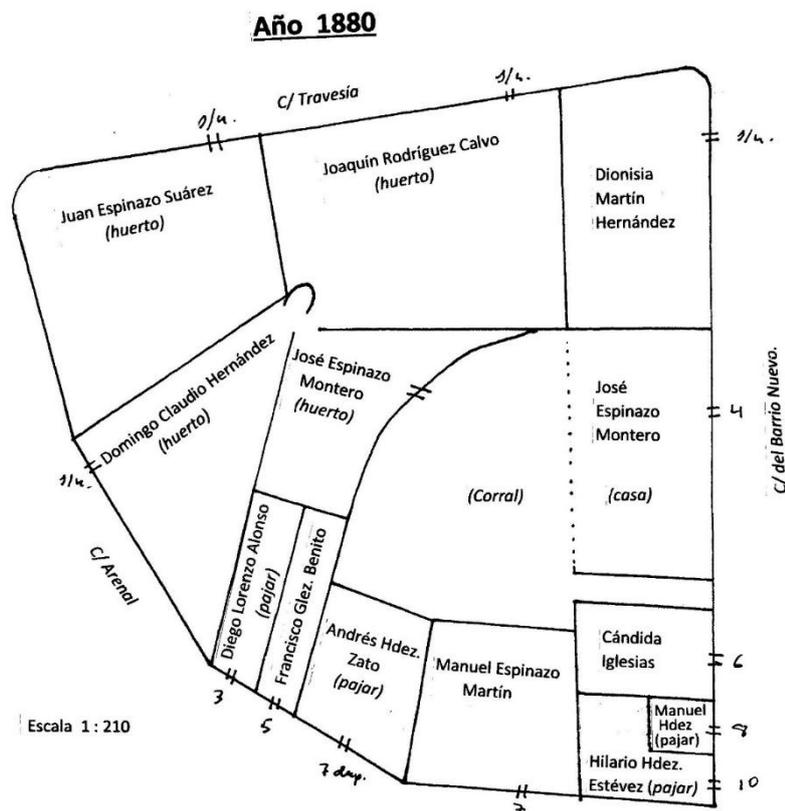
**Arenal, 7 duplicado**

Entre la casa anterior y la siguiente del número 7, existía un pajero de unos 20 m² perteneciente a **Andrés Hernández Zato**. Posteriormente fue derribado y quedó convertido en un callejón por donde a partir de entonces se accedía al corral de Celedonia Espinazo que hasta entonces sólo tenía su entrada por un callejón adosado a su vivienda, como hemos visto

antes. Así quedó incorporado definitivamente a la casa que fue de Celedonia formando parte del corral tal y como se encuentra en la actualidad.

Arenal, 7

Esta casa que aún conserva en su fachada el azulejo con el número 7, colocado en 1870, perteneció al matrimonio formado por **Manuel Espinazo Martín y Manuela Alonso Hernández**, aunque parece ser que la propiedad provenía por parte de Manuela. Manuela había estado casada con Blas Simón que falleció en 1858 a consecuencia de una epidemia de tifus que diezmo el pueblo causando la muerte en menos de un año de 40 adultos, casi todos casados. Heredó la casa Salvadora Simón, hija de su primer matrimonio, casada en primeras nupcias con Vicente Martín, molinero, que murió de viruela en 1896. Salvadora contrajo matrimonio nuevamente con Marabel Carlos y continuaron viviendo en esta casa hasta principios del siglo XX. Salvadora emigró a La Argentina en torno a 1810 con sus hijos, algunos ya casados como Isidora y Juan Martín Simón, y vendieron la casa que la adquirió Manuel Zato Manzano, casado con María Ignacia Iglesias Almeida. Hace unos años visitaron el pueblo unas nietas de Salvadora las cuales estuvieron viendo la casa donde había nacido su madre comprobando visualmente cómo coincidía su aspecto con la descripción que de ella le había hecho su progenitora. En la actualidad pertenece a los hijos de Manuel y María.





RECUERDOS DE MI NIÑEZ-IX

BERNARDO ROBLES BARTOL

Para acabar con el tema del padecimiento de mi padre, cuando lo operaron allá por el año 1963, le quitaron dos piedras. La de mayor tamaño era como un hueso de aceituna pero toda ella llena de picos y otra más pequeña también llena de picos. Hasta hace poco las teníamos en nuestro poder conservadas en alcohol.

Otra de las anécdotas fue cuando vi la primera televisión en casa de D. José. Fui con mi padre a su casa y nos la enseñó y había en esos momentos las imágenes de un burro en un prado. Acto seguido me dirigí a la parte de atrás del televisor y no había nada. Poco a poco me fui familiarizando con la televisión.

A la vuelta de unos años mi padre compró una televisión o se la regaló la sobrina Marcelina. Pues a través de un dinero que le dejaron nuestros padres pudo ir a trabajar a Suiza. No empezaba hasta cerca de las doce y se terminaba por la noche sobre las 24 horas. Y siempre se despedía con el himno nacional.

Algunas vecinas y vecinos iban por la noche a ver el estudio 1 que presentaba imágenes de una obra de teatro, o "Es usted el asesino" de Narciso Ibáñez Serrador. Y se quedaban hasta que acababa. O bien por las tardes cuando había alguna novillada o corrida de toros.

Hubo algún año que por la noche hubo un concurso de aspirantes a torero. El más famoso fue EL PLATANITO.

Cambiando de recuerdos en aquellos años (1966 y siguientes) no había agua corriente en las casas ni tampoco cuarto del servicio. Para hacer aguas menores y mayores teníamos que acudir a un lado del corral para hacer nuestras necesidades. En este sitio por las mañanas cuando nos levantábamos, o bien mi madre o los hijos que podíamos salíamos a tirar el orinal y lavarlo con agua y alguna vez con lejía. Durante las noches había un orinal en cada cama y en vez de salir al sitio de hacer aguas menores, las hacíamos en el orinal.

Este sitio donde se hacían las necesidades de vez en cuando se cubría con paja seca y así hasta que un día servía de estiércol que luego se llevaba a las tierras y se utilizaba de abono. Hasta entrados los años de 1980 no se acometió la red de agua y saneamiento y por consiguiente los cuartos de aseo y baño.





FRAY LUIS DE LEÓN. (V)

Juan J. Calvo Almeida.

EL POETA.

La obra poética es lo más personal e íntimo del agustino, al tiempo que lo más difundido y popular de su total producción intelectual. Sus poesías, en un principio, se difundieron en copias manuscritas. Fue un abuso de confianza. El monje que acondicionaba su habitación le pidió el manuscrito, que veía sobre la mesa, y además de leerlo se lo copio y empezó su difusión en copias. Será en 1.631 cuando se reunirán por vez primera gracias al trabajo recopilatorio de Francisco de Quevedo, quien las publicará por vez primera. La última edición se debe al actual presidente de la Real Academia de la Lengua, José Manuel Blecua. Se ha dicho que Fray Luis no tenía en gran estima la poesía por este texto:

“Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad”.

Este texto suena a modesta disculpa, a pura humildad de quien fue poeta toda su vida sin darle mayor importancia pero dejando tras sí un excelente ejemplo de bien saber hacer en el mundo poético. Las fuentes de este mundo poético son tres:

- * La Biblia como inspiración y fuente poética (El cantar de los Cantares y los Salmos)
- * El bucolismo latino representado por Virgilio y Horacio y Garcilaso de la Vega.
- * El petrarquismo que le llega de la mano de Garcilaso de la Vega.

Estas tres fuentes se funden en uno propio y formal gracias a su originalidad.

POESÍA ORIGINAL

La poesía de Fray Luis no es cómoda ni fácil por ser resultado de la personalidad de un hombre versadísimo en la antigüedad clásica, por su dominio de las lenguas y por su capacidad de trabajo. No es un poeta popular, como Machado; es un trabajador incansable buscando figuras, metáforas, personajes, símiles, contraposiciones, actitudes...tanto en la mitología grecolatina como en la Biblia. Es un pensador que exige atención y, a veces, muchos conocimientos para seguir y entender los versos. Fray Luis se halla inmerso en un ambiente selectísimo, como es la U. de Salamanca, un centro cultural de primera magnitud y rodeado de talentos donde el mismo Fray Luis es uno de ellos.

No escribe para la multitud popular; escribe para el selecto grupo de profesores y alumnos universitarios. La cantidad de estudios y trabajos sobre sus poesías datan de todas las épocas y su interés por él va desde el erudito español a estudiosos alemanes, franceses, holandeses, ingleses...traducciones a otros idiomas y, total, su poesía más personal no alcanza los 50 poemas, si incluimos los que se le supone. Si nos centramos en los hijos, hijos... no alcanzan la treintena. Y no son largos; uno de los más largos es el que reproducimos a continuación.

“A LA VIDA RETIRADA”.- Es la versión cristiana del “Beatusille” de Horacio. Es, quizá, la más famosa de sus obras. No puedo menos que copiar toda la poesía dada su belleza y de ahí su fama. Por motivos de espacio he de copiar los versos a modo de prosa.

*¡Qué descansada vida / la del que huye del mundanal ruido, / y sigue la escondida / senda,
por donde han ido / los pocos sabios que en el mundo han sido!*

*Que no les enturbia el pecho / de los soberbios grandes el estado, / ni del dorado techo/se
admira, fabricado /del sabio moro, en jaspes sustentado.*

*No cura si la fama / canta con voz su fama pregonera; / ni cura si encarama / la lengua
lisonjera / lo que condena la verdad sincera.*

*¡Qué presta a mi contento, / si soy del vano dedo señalado, / si en busca de este viento / ando
desalentado / con ansias vivas, y mortal cuidado?*

*¡Oh, campo! ¡Oh, monte! ¡Oh, río! / Oh, secreto seguro, deleitoso! / Roto casi el navío, / a
vuestro almo (excelente) reposo / huyo de aqueste mar tempestuoso.*

*Un no rompido sueño, / un día puro, alegre, libre quiero; / no quiero ver el ceño / vanamente
severo / del que la sangre sube o el dinero.*

*Despiértenme las aves / con su cantar suave no aprendido; /no los cuidados graves / de que
es siempre seguido / quien al ajeno arbitrio está atendido.*

*Vivir quiero conmigo, / gozar quiero del bien que debo al cielo, / a solas, sin testigo, / libre
de amor, de celo, / de odio, de esperanzas, de recelo.*

*Del monte en la ladera / por mi mano plantado tengo un huerto, / que con la primavera, / de
bella flor cubierto, / ya muestra en esperanza el fruto cierto.*

*Y como codiciosa / de ver y acrecentar su hermosura, /desde la cumbre airosa / una fontana
pura/ hasta llegar corriendo se apresura.*

*Y luego sosegada, / el paso entre los árboles torciendo, / el suelo de pasada / de verdura
vistiendo / y con diversas flores va esparciendo.*

*El aire el huerto orea, / y ofrece mil olores al sentido, / los árboles menean/ con su manso
ruido, / que del oro y del cetro pone olvido.*

*Ténganse su tesoro / los que de un flaco leño se confían; / no es mío ver el lloro / de los que
desconfían / cuando el cierzo y el ábrego porfían.*

*La combatida antena / cruje, y en ciega noche el claro día / se torna; al cielo suena / confusa
vocería, / y la mar enriquecen a porfía.*

*A mí una pobrecilla / mesa de amable paz bien abastada, / me baste; y la vajilla, / de fino oro
labrada, / sea de quien la mar no teme airada.*

*Y mientras miserable- / mente se están los otros abrasando / con sed insaciable / del no
durable mando, / tendido yo a la sombra esté cantando.*

*A la sombra tendido, / de yedra y lauro eterno coronado, / puesto el atento oído / al son
dulce, acordado,/ del plectro sabiamente meneado.*

Juzgue el lector.

Hasta una nueva cita con Fray Luis, un saludo a todos los lectores de Peña Rota.





BASILIO MARTÍN PATINO

La pasión por la memoria

Juan J. Rodríguez Almeida

El que haya nacido en Lumbrales tal vez no sea razón suficiente para traerle a nuestro boletín. Su cortometraje *El noveno* lo justifica más, y si cupiesen dudas quedarían despejadas por su faceta de documentalista, que es lo que desde sus inicios y dentro de sus modestas posibilidades viene haciendo esta publicación.

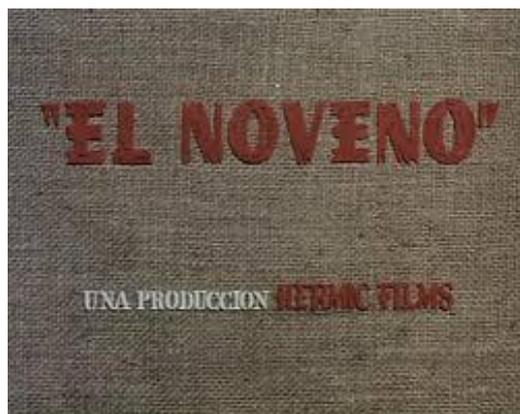
Su obra Cinematográfica valió su inclusión en el Diccionario Biográfico, y su valor informativo explican el estudio académico de la misma. En diciembre del año 2006 la Universidad de Salamanca publicó una serie de trabajos sobre documentos y memoria. Juan Antonio Pérez Millán, Maite Conesa Navarro y Francisco Javier Frutos Esteban dedican íntegramente las aportaciones a su filmografía. Murió el 13 de agosto del año 2017. Su último trabajo fue del 2012, *Libre te quiero*, sobre las movilizaciones del *15M*, lo que nos lleva a una curiosa observación. Por muy bien “documentado” que pueda estar un hecho siempre cabe un enfoque alternativo, que ilumine zonas oscuras y enriquezca el conjunto de interpretaciones posibles.

El cine y la novela constituyen herramientas útiles para lograr una mejor comprensión de épocas pasadas, especialmente cuando la evolución ha trastocado completamente la realidad. En cuatro décadas muchos temas han aparecido en estas páginas; unos habrán sido tratados mejor y otros peor. Arrastrarán los defectos típicos de haber sido realizados por aficionados; aficionados que han llegado hasta donde permitían sus posibilidades y formación. Pero la realidad es tozuda y hasta el mejor profesional se ve forzado a trabajar con los fragmentos de material disponibles. La creación artística puede superar esa limitación, al menos parcialmente. El talento de Martín Patino lo logró, y sus imágenes sugieren lo que queda fuera del alcance de nuestras hojas grapadas.

Aunque Luciano G. Egido ha tratado el ensayo histórico podemos definirlo como novelista. Nació en Salamanca, en 1928, y en la provincia ha ambientado gran parte de su obra. Evidencia un gran ingenio en la fabulación, con una peculiar mezcla de ficción y realidad. En el año 2003 publicó *Cuentos del lejano oeste*, en uno de los más extensos, *Lluvia*, escribe “Sindo, cuarenta y tres años, jornalero, miope y descuidado, un poco lunático, como no llueva pronto, el invierno que viene a pasar hambre”. Se limita extraordinariamente en la extensión, pero consigue un gran poder de sugerencia, especialmente cuando estas pinceladas se unen a las que utiliza para presentar el cuadro más amplio de los personajes del lugar; que reiteran el “como no llueva pronto...”.

Podemos contraponer esas dos líneas a las que utiliza con Marciano Cantalapiedra. Esta vez en *Los túneles del paraíso*, del 2009. En ella cuenta el trazado de la línea del ferrocarril, en 1881, entre Salamanca y Portugal, con los puentes y túneles de La Fregeneda. “Marciano Cantalapiedra, barrenero en desmonte, doce reales, alto y lampiño, con tendencia a meterse en peleas, en las que ni le iba ni le venía, en las que siempre perdía y que en ocasiones le dejaban recuerdos perdurables, como la nariz rota, un garabato de navaja en la tetilla izquierda y un chirle en la frente, pero no aprendía. Porque lo importante era tenerlos bien plantados, como los machos a prueba de reveses y carbonadas. Un hombre de verdad no se queja ni se deja pisar el terreno por cualquier mindungui”. No suele extenderse mucho más, pero siempre consigue un efecto impactante.

De otra manera, desde su singularidad, en y por cada número de Peña Rota desfilan Sindo, Marciano, Berta... todos y cada uno de los personajes de Basilio Martín Patino; y todos los narrados por Luciano G. Egido. Y si no son exactamente esos, a sus páginas se asoman otros, los nuestros, que hubiesen podido perfectamente aparecer en sus películas y novelas, en sus papeles protagonistas o secundarios, que tampoco son menos importantes. Siempre he entendido este boletín como un instrumento abierto a colaboradores, suscriptores y lectores; con la multitud de enfoques posibles para cada tema: variados, distintos, complementarios, opuestos, contradictorios, irreconciliables a veces. Pero páginas vivas que a todos nos concierne mantener y mejorar; si, también son herramienta de documentación, tal vez a ello se hayan dedicado todas sus líneas.





CUENTOS DE CALLEJA

Celina Muñoz Marcos

En Salamanca, yo niña, viví una temporada con mis tíos Carmen y Raimundo porque había llegado a casa de mis abuelitos, en Aldea del Obispo, una tía monja con una enfermedad infecciosa que por el color de la piel llamaban vulgarmente la enfermedad del cobre.

Mis tíos se llevaban muy bien con un ebanista, extraordinario como persona y como artesano. En la casa de mi madre en Salamanca en un interior, dejó de arriba abajo un armario que era una obra de arte.

Era de “Chotas” como amistosamente se describía entonces el pensamiento de Izquierdas y tenían familia en Barcelona. Cuando me casé, en 1949, que entonces era necesario y muy importante “el ajuar”, me hizo y regaló la tabla de planchar que aún conservo. Eladio, el ebanista, vivía con sus padres y hermana detrás de la Iglesia de San José de Salamanca, junto a la calle del Grillo.

Terminado el curso escolar en Barcelona, y con muy buenas notas, dejaron a su sobrino Fermín ir a Salamanca a pasar las vacaciones. Estalla la Guerra Civil y durante tres años no podrá el niño volver con sus padres. ¡Qué trauma para muchos niños fue la guerra! Le buscan un profesor para que le dé clase y el elegido será mi tío Raimundo Etreros.

Raimundo, maestro nacional destituido, sobrevive dando clases y uno de sus alumnos será Fermín, el sobrino del ebanista. El niño disponía del dinero que le daban su abuelo y tío y lo invertía comprando sus chucherías: Los “Cuentos de Calleja”. Muy vergonzoso y casi sin mirarme me ponía en la mano un montoncito de cuentos que traía en un bolsillo de su chaqueta cuando llegaba a dar clase a casa de mi tío. Al día siguiente le daba los cuentos leídos y él me daba otro montoncito de cuentos. Yo tenía obligada lectura de los Navegantes Hernán Cortes, Magallanes y Pizarro y un párrafo cortito del Quijote, que tenía que escribir y leerlo en voz alta; pero en cuanto podía volvía a releer los cuentos pequeñitos de Calleja, que aún recuerdo y que en su última página traían imágenes con moraleja. No se me olvida el titulado “Venenos reventiños”, o aquel que un niño mal trajeado que sujeta su pantalón con un solo tirante, ha tirado un mendrugo de pan al suelo y su padre le reprende: “Desgraciao: ya quisieras algún día encontrar el pan que ahora tiras” y el niño le contesta: “Pues padre menos lo encontraré si me lo como”. Han hecho una repetición de Los Cuentos, pero ni el tamaño ni el formato es el mismo; quiero recuperarlos en libros viejos y de ocasión, pero los de los años cuarenta y volver a leerlos porque quedé atrapada con su lectura.

Este niño quedó marcado por la guerra. A su tío el ebanista, sin motivo alguno que lo justifique, lo encarcelan y poco tiempo después muere la madre de éste. Con recomendaciones militares y religiosas consiguen que salga de la cárcel de Salamanca para despedir a la madre muerta, y el niño y querido sobrino, el que me dejaba para leer Los Cuentos de Calleja, no lo llevan a casa de los vecinos, porque así por un momento podrá ver a su tío; nunca pensaron que lo iban a llevar esposado y que con dificultad apoyándose en los codos, pudo besar a su madre muerta dentro del ataúd. Yo lo oí y no lo he olvidado.

NUESTRAS FINANZAS

INGRESOS AÑO 2021

-Superávit año 2020.....	1.238,96
-Aportación voluntaria cuotas atrasadas 2020:	
6 suscriptores a 15 euros.....	90,00
1 " (varios años).....	103,00
-Aportación voluntaria cuotas año 2021:	
1 suscript. a 7 euros	7,00
1 " a 10 "	10,00
1 " a 12 "	12,00
1 " a 14 "	14,00
225 " a 15 "	3.375,00
1 " a 20 "	20,00
1 " a 40 "	40,00
-1 Donaciones a 10	10,00
- Subvención del Ayuntamiento	677,26
TOTAL.....	
	5.597,22

SALDO

INGRESOS.....	5.597,22
GASTOS.....	4.412,57
SUPERÁVIT.....	
	1.184,65

GASTOS AÑO 2021**Factura nº:**

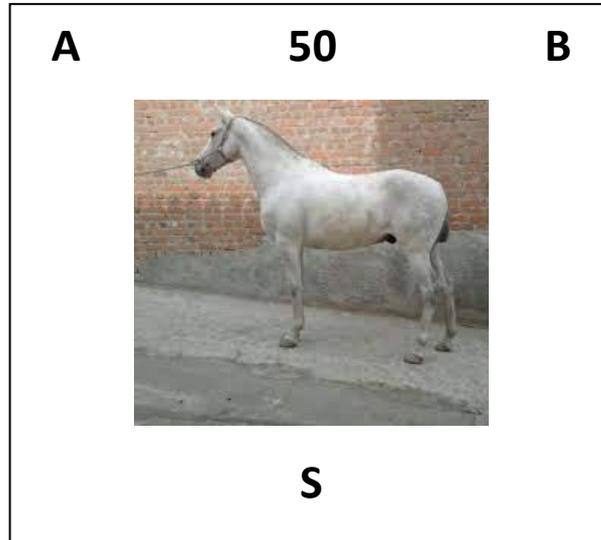
1.-Imprenta Nº 214.....	524,16
2.-Imprenta Nº 215.....	677,26
3.-Imprenta Nº 216.....	269,04
4.-Imprenta Nº 217.....	617,76
5.-Imprenta Nº 218.....	617,76
6.-Franqueo Nº 214.....	241,08
7.-Franqueo Nº 215.....	228,82
8.-Franqueo Nº 216.....	230,58
9.-Franqueo Nº 217.....	231,80
10.-Franqueo Nº 218.....	250,16
11.-3.000 sobres.....	230,47
12.-Mantenimiento de libreta.....	111,00
13.-Gastos domic. y devoluciones.....	85,20
14.-Gastos varios.....	97,48

TOTAL..... 4.412,57





*** PASATIEMPOS**
JEROGLÍFICO



-¿Qué buscas entre el trigo?

SOPA DE LETRAS

F	C	A	T	V	U	D	S	J	N	L
V	N	E	F	O	S	A	D	I	A	C
F	A	C	S	A	G	R	A	T	V	O
S	V	H	K	N	R	A	N	W	Q	T
A	L	L	I	T	N	A	G	R	A	G
S	F	J	D	V	L	B	L	E	T	R
H	D	E	T	E	B	R	A	A	L	O
F	A	P	D	N	T	C	N	L	R	D
C	I	N	T	A	S	H	T	V	K	D
E	C	H	A	S	K	C	B	T	D	S

-Busca 5 nombres de piezas del traje de charra.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: La boyada.

SOPA DE LETRAS: Broches, manteo, veneras, rosetones y tirana.

José Ferreira Suárez

NOTICARIO



DEFUNCIONES

A mediados del mes de octubre falleció en Bahía Blanca, (Argentina), Omar González Espinosa a los 80 años de edad. Era nieto de José Espinazo Bartol y Felipa-Lorenza Arroyo González, que emigraron a América recién casados, junto con sus padres y hermanos, en 1905. Era un entusiasta suscriptor de Peña Rota.



NACIMIENTOS

El día 25 de noviembre nació en Valladolid Víctor Gómez Muñoz, hijo de Laura y Víctor. Es nieto de Luis Miguel y Maite y biznieto de Ernesto Muñoz Martín y Antonia Zato Alfonso y de Teresa Hernández Hernández y Manuel Saldaña.

BELENES EN NAVIDAD



Todavía la pandemia siguió haciendo de las suyas impidiendo que muchas

familias se pudieran reunir para celebrar la Nochebuena juntos o que se pudieran desplazar a Puerto Seguro para celebrarla allí con familiares o amigos.

No obstante, a los que residen en el pueblo no les ha faltado el ánimo para celebrar las fiestas con ilusión.

En los portales del ayuntamiento montaron un artístico Belén que resultó de lo más atractivo. Con elementos sencillos se recreó el nacimiento que permaneció para deleite de todos a lo largo de las fiestas.



También se colocó otro en la iglesia como se viene haciendo desde siempre.

Es importante resaltar que en todos los pueblos vecinos se ha hecho un Belén en la plaza según la imaginación de cada uno que ha contribuido a levantar el ánimo y vivir con alegría estas fiestas navideñas.

RAMPA EN EL ATRIO

Se ha construido una rampa de hormigón por parte del ayuntamiento para acceder a la iglesia salvando el desnivel que existía y que hacía muy complicado el paso



para las personas mayores, sobre todo para aquellas que habían de desplazarse con un andador o con sillas de ruedas.

Como podemos ver en la fotografía se ha hecho un paso paralelo a la calle que salva con suavidad el repecho inclinado que había anteriormente y se ha colocado una barandilla de

hierro para proteger a la gente de posibles caídas por el escalón que se ha formado como consecuencia de la construcción de la rampa.

CABALGATA DE REYES

Este año se ha efectuado una estupenda Cabalgata de Reyes por todos los pueblos de la zona. Los organizadores eran de Villar de Ciervo y Aldea del Obispo y prepararon una caravana que fue recorriendo los pueblos repartiendo regalos y entregando los premios de un certamen de dibujo que habían organizado anteriormente.



Con anterioridad habían publicado un programa indicando la hora aproximada en que pasarían por cada pueblo. Comenzaron a las seis de la tarde en Villar de la Yegua y después pasaron por Villar de Ciervo, Aldea,

la Bouza y terminaron en Puerto Seguro.

En todos los pueblos los estaban esperando los abuelos, los papás y los niños que los recibían con una enorme ilusión. En la Bouza los recibieron 11 niños mientras que en Puerto Seguro, debido en parte a la pandemia, sólo estuvo Rober.

Por otro lado, los reyes fueron recibidos con todos los honores en la plaza, donde se había preparado un Belén viviente por Cori y Pep que hacían de Virgen y San José y, como ya



era el fin de la cabalgata, fueron invitados todos los participantes a un chocolate con bizcochos. Fue una gran noche y una cabalgata espectacular.

REPARACIÓN DEL CANAL

Aunque la mayor parte del tiempo la central está sin funcionar todavía se lleva a cabo esporádicamente el mantenimiento del canal que al estar falto de agua durante tanto tiempo hace que se resquebrajen sus paredes y se produzcan fugas o portillos

A principios del mes de diciembre se procedió a unos arreglos por lo que se desplazaron al pueblo varios obreros con materiales de construcción. En estos tiempos el hormigón y demás herramientas pesadas se bajan en helicóptero lo que supone un gran alivio para los trabajadores. Antiguamente se subía la arena del río y se bajaban los sacos de cemento de 50 kilos al hombro.



La obra del canal causó en los tiempos de su construcción una gran admiración entre el vecindario del pueblo pues no se había visto nunca nada igual en aquel entorno. Para darnos una idea de una fecha aproximada recordemos que el túnel de abajo se terminó de abrir en el año 1905 y como consecuencia de lo cual la empresa invitó a los obreros a una comilona en casa de Isidoro Martín que tenía la taberna en la casa que ahora es de Concha Manzano.

CUMPLIÓ 100 AÑOS



El día 22 de enero del año 1922 nació en Puerto Seguro Isabel García Cabezas, hija de José Manuel García Rivero y Leopoldina Cabezas Gajate. A los 20 años de edad contrajo matrimonio en Puerto Seguro con Severiano Núñez García, natural de San Felices, pueblo en el que fijaron su residencia definitiva.

Este mes de enero cumplió 100 años de edad motivo por el cual sus hijos y nietos, todos naturales del pueblo vecino, le han organizado una fiesta de cumpleaños para celebrar como se merece tan señalado día.

PLUVIOMETRÍA

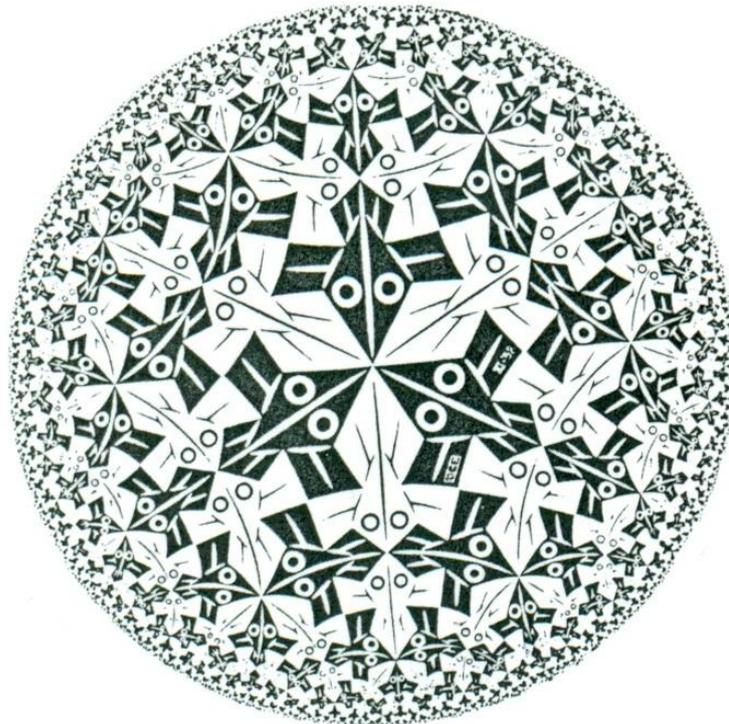
NOVIEMBRE

Total litros /m2.....**19 litros**
Día más lluvioso.....Martes, 2 con 8 l.

DICIEMBRE

Total litros/m2.....**36 litros**
Día más lluvioso.....Domingo, 26 con 13 l.

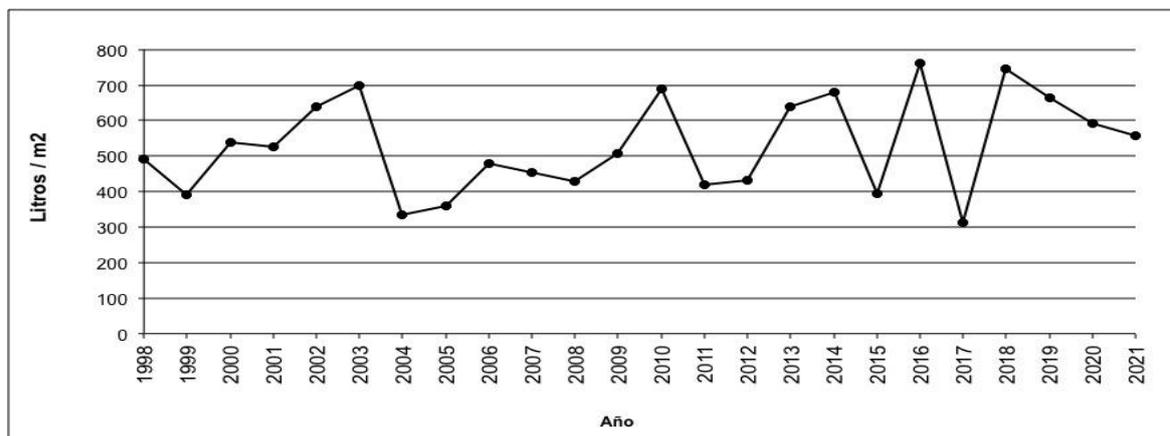
Carmelo Chicote Bartol



RESUMEN PLUVIOMÉTRICO

AÑO 1998.....	492	AÑO 2010.....	688
AÑO 1999.....	391	AÑO 2011.....	418
AÑO 2000.....	539	AÑO 2012.....	432
AÑO 2001.....	526	AÑO 2013.....	638
AÑO 2002.....	640	AÑO 2014.....	680
AÑO 2003.....	699	AÑO 2015.....	395
AÑO 2004.....	336	AÑO 2016.....	762
AÑO 2005.....	360	AÑO 2017.....	311
AÑO 2006.....	480	AÑO 2018.....	747
AÑO 2007.....	454	AÑO 2019.....	664
AÑO 2008.....	430	AÑO 2020.....	592
AÑO 2009.....	508	AÑO 2021.....	557

<u>AÑO 2021</u>		
Enero.....	40	l/m ²
Febrero.....	145	”
Marzo.....	0	”
Abril.....	71	”
Mayo.....	20	“
Junio.....	47	”
Julio.....	8	”
Agosto.....	0	”
Septiembre.....	99	”
Octubre.....	72	”
Noviembre.....	19	”
Diciembre.....	36	”
TOTAL.....	557	l/m²



NUESTRA PORTADA

El cigüeño. Es posible que ni el nombre ni la figura que veis en la portada sean conocidas para los lectores más jóvenes de Peña Rota, pero este artefacto estuvo en uso en la totalidad de los pueblos de nuestra comarca como un instrumento eficaz y cómodo para sacar el agua de las charcas y regar las huertas.

Se trataba de un palo largo suspendido de una horquilla que llevaba en su extremo una piedra que le servía de contrapeso y en el otro un calderillo que se introducía en el agua de la charca y se sacaba lleno para vaciarlo en un pilón o depósito y posteriormente regar con ella los surcos.

Hemos tenido que recurrir al vecino pueblo de Ahigal de los Aceiteros para encontrar un cigüeño en uso, pues en el nuestro hace muchos años que desapareció el último, si bien, no tantos como para que algunos de los actuales vecinos del lugar los lleguen a recordar.

Era enorme la profusión de huertas que había por todo el término y muchas de ellas poseían un cigüeño que le facilitaba enormemente la subida del agua, sobre todo, cuando ya estaba baja.

Como decimos, prácticamente todos los vecinos tenían una pequeña huerta donde cultivaban gran variedad de hortalizas para consumo propio principalmente. Cada huerta tenía una charca o pozo y todas ellas estaban llenas de agua. No es fácil de entender todo esto para los que no lo han conocido, pues la inmensa mayoría de las huertas están desaparecidas y sus charcas anegadas y secas. Esto es otro aspecto más del cambio climático que estamos experimentando: las numerosas fuentes y charcas que había por todo el término municipal y que ahora no queda prácticamente ninguna que tenga agua en los meses de estío.

Toda la Rivera arriba estaba sembrada de huertos en ambas orillas que, paradójicamente, no obtenían el agua de su caudal sino de sus propios pozos. En estos huertos como en todos los demás era proverbial contemplar los melocotoneros, plantados siempre al lado de la charca, que a finales de verano exhibían unos apetitosos melocotones rojos y amarillos que convidaban a saltar el cercado.

Todavía sigue habiendo algunas huertas en el pueblo que hacen las delicias de la gente que vive allí y las cuida, aunque no tienen el significado que tenían entonces porque ahora se pueden obtener todos sus productos en la tienda mientras que en aquellos años, al no haber tiendas de comestibles, solo se podían degustar las verduras y hortalizas que se obtenían de la propia huerta.

FOTO: Paqui Pino Ayuso

TEXTO: José Ferreira Suárez